

Ts'umbal Xitalha'. La experiencia de una cooperativa de café. El camino de la sistematización¹

Benjamín Ortiz Espejel²

Para compartir esta obra dividiré mi exposición en dos etapas. En la primera realizaré un breve recorrido por la experiencia de la cooperativa de café Ts'umbal Xitalha, destacando aspectos relevantes en el contexto de la construcción de redes sociales de servicio y de ciudadanía participativa. En una segunda parte expondré elementos que contextualizan esta experiencia dentro de un amplio movimiento nacional y mundial de organizaciones sociales hacia la sustentabilidad.

El trabajo de Graciela Mesina y Enrique Pieck trata de la sistematización de la cooperativa de café Ts'umbal Xitalha' organizada por el Cediac (Centro de Derechos Indígenas A.C)³ en la zona de Chilón, Chiapas. El Cediac, a su vez, se inscribe en el marco de la misión jesuita de esa región. El propósito del texto, como bien señalan los autores, es dar cuenta del proceso de constitución y desarrollo de la cooperativa

¹ Pieck, Enrique. y Graciela Messina. 2009. Ts'umbal Xitalha' La experiencia de una cooperativa de café. El camino de la sistematización, Ed. Universidad Iberoamericana, Cd. De México.

² Profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana, Campus Puebla, e-mail: Benjamín.ortiz@iberopuebla.edu.mx

³ El Cediac es un asociación civil (A.C) surgida desde la misión jesuita de Bachajón; además desde la misión se fundaron otras dos Asociaciones Civiles.

que surgió del diálogo entre las comunidades indígenas y el proyecto del Cediac.

Desde mi punto de vista, el sentido de fondo del texto radica en construir un relato que permite reflexionar acerca de las relaciones entre la cooperativa y el Cediac con la finalidad de abrir nuevas posibilidades de interacción. Resulta importante señalar que el trabajo se esforzó en la apropiación del relato hecha por los miembros del equipo de Ciedac y de la cooperativa.

La obra se organiza básicamente, en ocho partes, todas ellas interconectadas y por momentos reiterativas, pero eso le imprime un mayor valor pedagógico. En la primera parte los autores caracterizan su esfuerzo de sistematización y expresan cuál fue su intencionalidad, y cómo se desarrolló; en la segunda, se describe el método de trabajo, apuntando las distintas formas en que se elaboraron los testimonios de los participantes; en la tercera, se ofrece el contexto de la experiencia, enfatizando la situación económica, cultural y política de las comunidades pertenecientes a la cooperativa; en la cuarta, nudo central de la obra, se presenta el proyecto del Cediac, su enfoque y los principios orientadores, así como las características del equipo; en una quinta parte, se da cuenta de la cooperativa, haciendo referencia a su origen y desarrollo, oportunidades y las agendas pendientes desde la propia óptica de sus actores; en la sexta, se hace una mención particular al lugar que ocupan en la cooperativa las mujeres, los jóvenes y los adultos; en una séptima parte, se realiza una síntesis de la experiencia, en particular sus principales aprendizajes y tensiones; y por último en una octava parte, se esbozan algunas posibilidades hacia el futuro.

Un aspecto a destacar es la de que el Cediac optó por una política “emancipadora”, ya que se alineó en el campo de la investigación participativa. Decidió que los miembros de la cooperativa no fueran “objeto de estudio” sino constructores de un relato. Así mismo, señalan los autores, el Cediac adoptó un tipo de investigación “colaborativa”, que es también una opción política de apertura al buscar también

la presencia y el acompañamiento de un equipo de investigadores externos.⁴

Las preguntas centrales de la sistematización se orientaron a mostrar el sentido y los procesos de cambio de la cooperativa: ¿En qué condiciones surgió y para qué? ¿Cómo se creó la cooperativa a partir de las comunidades? ¿Qué cambios llegaron con el Cediac? ¿Qué significa el café para los productores? (qué significado le atribuye cada actor) ¿Cómo la experiencia transformó a los miembros del equipo del Cediac? ¿Cómo seguir?

Paso ahora a señalar algunos temas eje:

El Trabajo. En la sociedad tzeltal, el trabajo camina, sigue un rumbo, se busca, se transforma, se construye, se resignifica... Además, el trabajo está estrechamente relacionado con la familia, en forma tal, que “el trabajo teje las relaciones entre la familia”, y la familia es el lugar desde donde se realiza el trabajo. En el caso de la cooperativa, se ha recuperado esta forma de vivir el trabajo por parte de las comunidades. Consecuentemente, la familia es el lugar desde donde se hace el trabajo de la cooperativa, mientras el trabajo en esta organización se caracteriza por ser colectivo y solidario.

El conocimiento. En las comunidades involucradas en la cooperativa, la manera de conocer, de aprender, adopta un patrón cultural que se sintetiza en los siguientes rasgos, según los miembros del Cediac: “el conocimiento es conocimiento de las cosas”; el conocimiento tiene lugar según la tradición, se observa “apego” a las maneras de hacer y

⁴ Equipo de la línea de investigación “Educación, Trabajo y Pobreza” del INIDE/Universidad Iberoamericana, que estuvo coordinado por Enrique Pieck, profesor-investigador del INIDE, y contó con la colaboración de Graciela Messina durante todo el proceso.

pensar tradicionales: “hacen las cosas como ellos lo saben”; en el mismo sentido: “no consideran que la maquinaria sea indispensable”; al mismo tiempo, se hace presente “el deseo de aprender y experimentar cosas nuevas”, tales como los abonos orgánicos; aún más, “todo es saber en la comunidad”, “la organización es un saber”. Esta idea de que el saber está en todos lados, y en todos los comuneros implica una diferencia radical con la lógica occidental.

La confianza y los cargos. Como la cooperativa fue una iniciativa del Cediac, este origen generó confianza en los productores. Aún más, el contexto de la cooperativa, dentro de la misión jesuita, se expresa o refleja en algunos procesos que hacen a la organización, es decir, la cooperativa funciona a través de los cargos comunitarios, civiles y religiosos. Los autores señalan que es importante destacar que la estructura de los cargos eclesiales, si bien fue introducida por la iglesia, recupera la estructura y tradición comunitaria indígena sin limitarse a reproducir cargos tradicionales, sino que incorpora otros nuevos como el promotor de salud, el cuidador de la Madre Tierra o el promotor comunitario de derechos indígenas. Así pues, la estructura de cargos da cuenta de la síntesis entre las dos culturas, y justamente es esta estructura la que se puso a disposición de la cooperativa.

El enfoque intercultural. El Cediac se ha propuesto metas más inclusivas, en particular la potenciación de la cultura y la lengua originaria, un enfoque intercultural explícito, y la participación de toda la familia y de los jóvenes. Un aspecto en el proceso de la cooperativa es apostar a superar la experiencia de fracaso de intentos organizativos propios, muy extendida en la región, ya que esto ha generado una cultura de trabajo y actitudes que impiden un compromiso a fondo en favor de su trabajo colectivo, como han sido la dependencia del subsidio gubernamental y la desconfianza al estar expuestos a actos de corrupción por parte de sus mismos compañeros.

El enfoque complejo. El trabajo del Cediac en Chilón se presenta como un diálogo con las comunidades, que da origen a la cooperativa.

En este sentido, una organización de servicio espiritual y social como el Cediac, al dialogar con las comunidades, hace posible la emergencia de una organización nueva: la cooperativa de café. Así se construyen tres realidades o tres colectivos sociales complejos que se diferencian y son interdependientes: la comunidad, el Cediac y la cooperativa.

Señalo a continuación algunos componentes que ofrece la obra en su proceso de sistematización en relación a la construcción de un enfoque de “desarrollo comunitario sustentable”. En primer lugar, se reconoce la presencia orientadora de guía metodológica del trabajo de Enrique Gutiérrez para la elaboración de proyectos alternativos populares con un enfoque de transformación social. Así mismo se asume el concepto de sustentabilidad en dos vertientes:

La Sustentabilidad cultural, que busca preservar la cultura, la madre tierra, la participación de las mujeres y de los hijos, en última instancia, la propia comunidad, la condición de comunidad; y la *Sustentabilidad “técnico productiva”*, referida a no depender de tecnologías externas.

En este sentido, me parece importante señalar la relación con la sustentabilidad, donde la experiencia de la sistematización aporta conceptos específicos y originales de las propias comunidades tzeltales, que son una alternativa a la lógica occidental, conceptos tales como: “la buena vida” y “el corazón”.

El enfoque del Cediac, al recuperar la categoría de “el corazón”, se inscribe en la tradición de la comunidad como donación recíproca, donde se da sin esperar recibir, simplemente se da, donde se aprende el compartir con el otro, y las fronteras entre el yo y el otro se diluyen en el nosotros. Donde se viven los valores tzeltales de la hospitalidad, el servicio y la solidaridad.

La obra señala también importantes pistas de la experiencia, y que me parece que pueden ser muy útiles para otras experiencias sociales en proceso. No me detendré a profundizar en ellas tan sólo las señalo: el inicio y el desarrollo gradual, la capacitación permanente e integral, la reivindicación de los derechos de la mujer, la diversificación productiva,

la incorporación de nuevas tecnologías, el empleo de la lengua tzeltal y las reuniones y los círculos de reflexión.

LAS TENSIONES

La sistematización ofrece también un sinnúmero de retos y tensiones, donde el sentido de apropiación del proyecto permanece como una agenda pendiente, ya que los productores y sus mujeres siguen esperando que el Cediac “les resuelva”. Aún más, hombres y mujeres ven como algo normal que sea el Cediac quien se haga cargo de la comercialización del café o de la miel. De aquí se desprende la pregunta, aún en el aire, acerca de la medida en que se realiza la apropiación del proyecto de la cooperativa por las comunidades participantes. Por ello, resulta clave para el futuro construir mecanismos que fortalezcan instancias colectivas y dispuestas a compartir y rotar el ejercicio del poder. Otro desafío es la autosuficiencia alimentaria que se plantea ya, como un campo de trabajo hacia el futuro por parte del Cediac, y que espera lograr promoviendo la producción de la milpa y el huerto de traspatio. Otra reto es buscar mercados protegidos o amigos, como algunas universidades, gobiernos estatales, sindicatos de maestros y cámaras empresariales, entre otros, en vistas de propiciar nuevas alianzas.

Vinculados con el café, se hacen presentes un conjunto de desafíos técnicos, tales como conservar la certificación orgánica, garantizar que la producción sea realmente orgánica, especialmente en el caso de la miel donde los límites son tan difusos, incorporar tecnología de punta sin destruir ni lo orgánico ni las estructuras comunitarias, abordar con una perspectiva igualitaria el hecho de que la producción orgánica utiliza más mano de obra que la tradicional.

Finalmente, otro desafío consiste justamente en hacer realidad que, tanto el equipo de Cediac y los socios de la cooperativa constituyan comunidades de aprendizaje, donde se aprenda y se comparta con y para los

otros. De este modo, no sólo se realizaría en plenitud la tradición de los pueblos originarios, sino el proyecto mismo del Cediac, que es en última instancia, el de la iglesia autóctona, abierta al otro en su singularidad.

Me permito ahora formular algunas reflexiones que este trabajo me ha inspirado. En este contexto, y siguiendo la propuesta de Nortbert Lechner, es preciso reorientar nuestra mirada para dimensionar las implicaciones de la existencia de múltiples organizaciones civiles que trabajan en favor de la sustentabilidad y que representan sistemas emergentes en un tiempo crítico de la modernidad. Sugiero que dichas organizaciones influirán de manera decisiva en el horizonte de un futuro incierto. Estas formas de organización social alternativas implican complejos sistemas de valores, significados, prácticas productivas y estilos de vida, que a lo largo de sus historias, han logrado sobrevivir, y hoy día, constituyen experiencias alternativas frente a la racionalidad imperante del mercado globalizado.

EL PRESENTE CONTINUO

Vivimos un presente continuo que, en la mayoría de los casos, no deja de producir una perplejidad en el campo de lo teórico, así como un inmovilismo en el campo de la acción social. Parto de sugerir, junto con autores como Boaventura Souza Santos y Giovanna Mazzoti, que tanto las disciplinas como las metodologías, que comúnmente son reconocidas en el campo de las ciencias sociales y naturales, no dan cuenta del tiempo adecuadamente. El tiempo social, atrapado en una circularidad sin fin, constituye la trampa de un discurso legitimador de la uniformización y de la regulación de la homogenización natural y cultural. En este sentido, la noción de tiempo es un tiempo viejo, un tiempo maquinal que no da cabida a experiencias alternativas. Con esto, las múltiples experiencias marginales de organizaciones sociales reclaman una refundación o reconstitución profunda de los marcos conceptuales utilizados común-

mente desde la academia y, al respecto, la sistematización de la cooperativa de café constituye todo un aporte.

PRESENTES AMPLIADOS

Por su parte, el tiempo presente debería dar cabida a la emergencia de las múltiples experiencias sociales que hoy día son despreciadas, marginadas, desacreditadas, silenciadas, por no corresponder con la monocultura del saber y de la práctica dominante. Desde la marginalidad de los centros dominantes han surgido múltiples experiencias organizativas que reclaman un derecho a construir sus propias historias, bajo sus propios marcos de temporalidad.

EL FUTURO EXALTADO

Durante mucho tiempo el futuro fue y, en muchos casos, sigue siendo promesa de progreso y desarrollo. Se exaltaba la confianza en un estilo de vida y valores que inexorablemente llevarían a la humanidad al mejor de los estados posible. El paso del tiempo irreversible no ha dejado dudas, nos ubicamos hoy día en el peor de los escenarios posibles. La superación de esta promesa de futuro es condición indispensable de la búsqueda de alternativas utópicas y a la vez realistas.

RECUPERAR EL PASADO

La memoria es fuente de la experiencia social por encima de preceptos eurocéntricos, nortecéntricos y occidentecéntricos. Recuperar las múltiples historias de resistencia cultural a la colonialidad del poder y del saber es el espacio epistemológico crucial a resolver, para salir de la

racionalidad de la modernidad occidental. Recuperar el pasado es recuperar las diferencias y formas de alteridad social profundamente enraizadas en la cultura. En este sentido, acaso la experiencia de sistematización de la cooperativa de café nos dejó algo a deber.

LA SUSTENTABILIDAD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El paradigma de la sustentabilidad surge en respuesta al agotamiento del modelo de desarrollo modernizador. Sin embargo, es preciso distinguir que este paradigma se construye no sólo en los escenarios de política internacional o en los discursos académicos, sino que emerge también de las múltiples experiencias concretas de grupos sociales organizados que trabajan cotidianamente en favor de un desarrollo más justo y humano. De esta forma, recuperar, documentar, acompañar a estas organizaciones sociales implica también un esfuerzo inédito de construcción de nuevos enfoques teóricos. Las organizaciones sociales hacia la sustentabilidad, como es el caso de la cooperativa de café, construyen al menos cinco dimensiones de futuro:

La dimensión cognitiva. Se constituye como un espacio de revaloración de los saberes locales que se diferencian de la monocultura del saber y del rigor científico. Son saberes bajo otros criterios de rigor y que operan creíblemente en contextos y prácticas sociales históricamente establecidas. Establecer estos contextos históricos de credibilidad debe ser condición suficiente para que estos saberes tengan legitimidad epistemológica frente a otros saberes, entre ellos el científico. Así mismo, siguiendo a Edgar Morin, el saber nunca es total, este principio de reconocer los límites del conocimiento abre a su vez la posibilidad de diálogo y disputa epistemológica entre los diferentes saberes.

La dimensión cronológica. La racionalidad del tiempo lineal se rompe en las dinámicas de las organizaciones sociales. El tiempo, lejos de ser

una esencia, es una condición indisociable de la complejidad de la materia y que tiene su máxima expresión en la mente humana. Así pues, el tiempo lineal es una entre muchas concepciones del tiempo. El dominio del tiempo cronométrico no resulta de su primacía en cuanto concepción temporal, sino de su imposición desde la modernidad.

La dimensión de la escala. Esto implica avanzar en un reconocimiento de que toda experiencia histórica está ligada a un territorio, incluso en los momentos actuales de globalización, donde lo virtual lleva a perder de vista la ineludible dependencia de nuestra condición física. La experiencia de las acciones territorializadas es a la vez afirmación de una identidad propia no homogeneizada, sino construida localmente. Esto significa que lo local sea conceptualmente desglobalizado de la hegemonía, y a la vez sea reglobalizado en la ampliación de la diversidad de las prácticas y experiencias sociales.

La dimensión productiva. Las organizaciones sociales hacia la sustentabilidad se distinguen, en primera línea, por una lógica de producción basada en sistemas alternativos de baja dependencia de insumos provenientes del petróleo. Se trata de estrategias milenarias de producción que la lógica de producción capitalista ocultó o desacreditó. Es sin embargo, evidente que hoy día el discurso de producción capitalista ha llegado a su límite. Existen múltiples ejemplos de sistemas de producción alternativos que son practicados por estas organizaciones sociales hacia la sustentabilidad.

La dimensión del control. Esta dimensión de la sustentabilidad está relacionada con los procesos de democracia y poder al interior de estas organizaciones. Se trata de experiencias políticas alternativas al centralismo de decisiones, la corrupción y, a la ausencia de mecanismos efectivos de control. Frente a esta situación, las organizaciones sociales como la experiencia aquí reseñada, están explorando viejos y novedosos instrumentos de participación efectiva, ya no sólo para casos de puestos de dirección, sino en prácticamente cada puesto de la vida social.

ORGANIZACIONES SOCIALES HACIA LA SUSTENTABILIDAD: NUEVOS HORIZONTES DE FUTURO Y DEMOCRACIA

Las evidencias empíricas e implicaciones teóricas que ponen de relieve las experiencias organizativas sociales hacia la sustentabilidad apuntan al tema de las condiciones de acceso y control sustentable de sus recursos naturales. En este sentido, el principio de gestión participativa de los ecosistemas incorpora las formas de manejo de éstos y da reconocimiento a una democracia desde las propias comunidades rurales.

Esta democracia en la sustentabilidad, como lo señalan Leff y Escobar, transita por un camino más allá de la democracia formal y representativa, y señala hacia una reapropiación del concepto mismo de recurso natural y hacia formas diversas de gestiones colectivas de los bienes y servicios ambientales. Se trata de movimientos sociales que representan formas novedosas de decisión sobre el desarrollo económico, pero que incorporan también propuestas creativas desde la esfera política y cultural.

Estos movimientos rurales emergentes se unifican en su rechazo a las políticas neoliberales que generan explotación económica, marginación política, segregación cultural y degradación de los ecosistemas; en opinión de González Casanova, se trata de organizaciones que apuntan hacia un nuevo orden social y hacia una renovación de las condiciones de distribución de la riqueza, de igualdad en derechos étnicos, ambientales y laborales.

CONSIDERACIONES FINALES

Hoy día, afirman Toledo y Boada, la sociedad se enfrenta al difícil dilema de elegir entre el paradigma esgrimido por el neoliberalismo, en donde “el mercado es todo”, bajo una lógica de economía totalmente globalizada, dominado por las corporaciones transnacionales y el nuevo paradig-

ma del desarrollo sustentable, basado en una movilización social, en las capacidades de organización colectiva, la cohesión familiar, los recursos locales y las potencialidades de los ecosistemas.

Paralelo al dominio de la racionalidad económica, en los últimos 20 años se han desarrollado procesos sociales locales afianzados sobre principios de una "Cultura de la Sustentabilidad". Estos movimientos locales se basan en formas de organización simbólica y productiva propias de los pueblos campesinos e indígenas.

Las prácticas productivas, fundadas en la simbolización y en significados sociales asignados a la naturaleza, han generado diferentes formas de percepción y apropiación, reglas de acceso a los recursos, prácticas de gestión de ecosistemas y patrones específicos de producción y consumo. Sin embargo, todo ello no ha estado exento de fuertes tensiones de valores, de presiones económicas y políticas, de corrupción, de cooptación y de represión, lo que da como resultado formas "híbridas o intermedias" de "negociación" con el entorno social y económico, en las cuales están inscritas las comunidades rurales y los proyectos alternativos de desarrollo.

La intensidad con la cual los pueblos campesinos de todo el mundo están viviendo el proceso de globalización, pone de manifiesto un silencioso, pero vigoroso proceso de asimilaciones culturales, cambios tecnológicos y procesos de reafirmación y transformación de rasgos identitarios. De esta forma las múltiples organizaciones sociales que trabajan a favor de la sustentabilidad representan semillas de futuro civilizacional y de nacimiento de nuevos futuros posibles.